

EL DEBATE.

Madrid 1.º de Mayo de 1872.

¿CON QUIÉN ESTÁ EL PAÍS?

La sublevación carlista y la actitud del partido republicano están produciendo sus naturales efectos sobre aquellos partidos que, llamados liberales, hacen oposición al Gobierno de S. M., ya sean abiertamente antidinásticos, ya dinásticos típicos. Unos y otros ven algo más grave que el triunfo imposible de D. Carlos en la guerra civil, caso de que fuera factible que la insurrección de Navarra se prolongase lo bastante para que las huestes del Pretendiente pudieran adquirir alguna organización y disponerse, en consecuencia, a resistir por más ó menos tiempo el empuje de las fuerzas liberales.

Los alfonsinos y los radicales, *La Epoca*, como *El Imparcial*, reconocen la gravedad de las circunstancias, y hallan que de la insurrección carlista se vá, ó se puede ir, vía recta, al petróleo: el diario conservador, el circunspecto adalid de la restauración liberal, *La Epoca*, llega hasta el punto de asustarse ante la posibilidad de que entren resultadamente en escena los anarquistas y demagogos, á pesar de que no hace muchos días se burlaba de los ministeriales, que de los demagogos y los anarquistas creyeron oportuno ocuparse.

Claro es que radicales y conservadores alfonsinos echan la culpa de cuanto en Navarra ocurre al partido constitucional que hoy se halla en el poder, y que en esto de cargar con todos los pecados agenos se parece á la antigua unión liberal, cuyos hombres constituyen una importantísima parte de la situación presente. Pero las injusticias políticas son tan frecuentes, que no debe de causarnos estraneza una mas, sobre todo cuando nuestros amigos son víctimas de ella. Sea como quiera, la insurrección carlista parece grave á *La Epoca* porque hoy no existe entre los liberales la cohesión, la unidad y el entusiasmo que en 1834 condujo á la victoria, bien que después de siete años de guerra, al partido constitucional. Y á los radicales por las razones que con irreverencia pumible hizo presentes un diputado de aquel partido en altísimas regiones no há muchos días.

Tenemos, pues, razón harta, razón justificada por el testimonio de nuestros adversarios, al reclamar del Gobierno de S. M. y de las Cortes de la nación medidas políticas en armonía con la gravedad misma de la situación. No sería este el momento oportuno de que nos hiciéramos mutuas recriminaciones á propósito de las causas que han originado los sucesos presentes, ni las haríamos si no fuese por lo que nos interesa defendernos; si los enemigos del Gobierno creen que á éste son imputables aquellas causas, nosotros, por el contrario, creemos firmemente y podríamos probar, y probáremos cuando sea necesario, que la coalición, ya rota al parecer, aunque subsistente en realidad, ha sido verdadero motivo de la sublevación carlista y ha reverdecido las esperanzas de la Internacional y del petróleo.

Lo que importa hoy, sobre todo, lo que conviene, sin duda alguna, es poner remedio al mal que todos van reconociendo; lo que urge es combatir y vencer al carlismo, no solo en los montes de Navarra, sino allí en donde cautelosamente se oculta para aprovecharse de la legalidad revolucionaria y destruir, y derribar, si puede, las instituciones, aunque después entregue el país á los furioses de la demagogia y de la anarquía.

Si, como es verdad, y *La Epoca* reconoce, la inmensa mayoría del país no pertenece al partido carlista ni al republicano; si los partidos liberales son bastante fuertes para imponerse en breve á los enemigos del sosiego público y crear una situación y un régimen constitucional estable y pacífico, preciso es que á todo trance se busquen los medios de levantar el espíritu público, decaído ciertamente, aunque no por las causas que los alfonsinos suponen.

Podrían conseguir este resultado los radicales, que han simpatizado hasta ayer mismo, que simpatizan hoy todavía con *La Internacional* y que, en casi todos los distritos en que han luchado y vencido durante las pasadas elecciones, han debido el triunfo á los votos de los carlistas? ¿Podría por otra parte realizarse la conversión de todos los liberales á los principios restauradores de que anoche mismo nos habla *La Epoca*? Este diario, con su reconocida habilidad, no encuentra, ni encuentra, por mucho que la buscase, la fórmula que había de hacer posible tan absurdo movimiento político.

El país, que nada, absolutamente nada hizo en favor de la que cayó en 1868, veía y ve fuera de aquello la salvación de los principios liberales y conservadores en que funda sus esperanzas de prosperidad. ¿En dónde, pues, ya que no es allí, y de ello da elocuente testimonio la soledad de los pocos restauradores platónicos que aún nos quedan, ha de buscar la patria su salvación? En las instituciones existentes, en la legalidad revolucionaria, robustecida por medio de aquellos actos de gobierno que hace indispensables el estado de España y de Europa entera. No se censan los radicales y alfonsinos: el país está con nosotros, porque de nosotros espera el orden que le falta para conservar la libertad que posee.

EL AMERICANO Y LA PRENSA ESPAÑOLA.

El periódico filibustero *El Americano* asegura que solamente ha combatido en España sus doctrinas la prensa monárquica y reaccionaria, la prensa que en pleno siglo XIX sostiene y defiende todavía, con escándalo del mundo civilizado, el indigno tráfico de carne humana.

En contestación á esto debemos decir en primer lugar á *El Americano*, que es falso que solamente haya combatido y rechazado sus ideas la prensa monárquica. La inmensa mayoría de los periódicos republicanos, y entre ellos podemos citar á nuestro colega *El Pueblo*, han protestado

contra la indigna conducta de un periódico que, queriendo pasar por ilustrado, se atreve en pleno siglo XIX á sancionar y defender la execrable conducta de los incendiarios de Yara y de Bayamo, de los bandoleros y asesinos de la manigua de Cuba.

En segundo lugar, es completamente falso también que únicamente la prensa reaccionaria haya alzado una patriótica cruzada contra el periódico que, sin estar autorizado por nadie para ello, ha osado escribir entre los de sus redactores y colaboradores los nombres de nuestros más distinguidos literatos y hombres públicos, de aquellos precisamente cuyo ardiente patriotismo les ha conquistado las simpatías de todos los buenos españoles de uno y otro mundo. La prensa liberal y revolucionaria, la prensa que puede dar lecciones de liberalismo, de dignidad y de amor á la civilización moderna al mismo *Americano* y á cuantos periódicos filibusteros ven la luz, la prensa liberal, la primera entre todas por lo mismo que es liberal, ha rechazado indignada la conducta del periódico parisiense, que se ha atrevido á hacer causa común con los que si hubieran podido triunfar en Cuba, habrían sumido en la barbarie y en la ignominia la hoy rica, feliz y civilizada Antilla, lanzándola al miserable estado, reduciéndola á la misma situación en que al presente se encuentran las repúblicas americanas que de España se separaron, y que han retrocedido tanto en civilización y riqueza cuanto Cuba se ha enriquecido y engrandecido bajo el amparo del glorioso pabellón de Castilla.

Triste recurso es el que *El Americano* emplea después para defenderse, asegurando que combate sus doctrinas oscurantistas únicamente la prensa que en pleno siglo XIX defiende todavía el tráfico de carne humana. Hé aquí lo que son los filibusteros, hé aquí la manera digna y levantada que emplean para defender su abominable causa. La difamación, la calumnia; proceder propio al fin, si bien se piensa, de los abogados de los bandoleros e incendiarios de la gran Antilla.

No, y mil veces no. En España, y al decir España incluimos también sus posesiones ultramarinas, sépalo *El Americano*—aunque ya lo sabe, por mas que otra cosa diga—sépalo la Europa, sépalo el mundo entero, no hay periódicos negrosos ni esclavistas, no hay, no decimos ni un solo periódico que defienda el tráfico de carne humana, NI SIQUERA UN PERIÓDICO QUE DEFENDA LA CONTINUACIÓN DE LA ESCLAVITUD. En España toda la prensa es abolicionista; toda, sin excepción, saludó con entusiasmo la ley de abolición decretada y sancionada en el año 70 por las Cortes Constituyentes. Podrá haber periódicos que quieran llegar al término de la abolición por medios que harían retroceder el progreso y la cultura de las Antillas, si no las espusieran desde luego á un conflicto social que pudiera africanizarlas; y habrá otros que, como nosotros, quieran llegar por un sistema prudente de abolición gradual, con mas seguridad y ventajas para los mismos negros, á la total abolición de la esclavitud; pero no hay periódicos negrosos, no, y mil veces no, no hay un solo periódico esclavista en España.

No se limita á estos particulares *El Americano* en la cruzada que contra España y los españoles ha promovido en París.

Asegura después que Cuba se ha levantado en masa contra su patria; que Cuba desea la independencia. Esto es también pura y sencillamente falso.

Cuba no se ha levantado contra España; Cuba es, quiere ser, y pese á quien pese, será siempre española. Algunos ambiciosos, á quienes España colmó de distinciones y honores en otro tiempo, multitud de extranjeros y algunos ilusos, á quienes ocultando en un principio la verdadera bandera de la insurrección se logró atraer al campo rebelde, fueron los que en Yara lanzaron el grito separatista, han sido los que han sostenido únicamente hasta el presente la guerra de Cuba, y son los que hoy, en la desesperación de la agonía, pugnan temerariamente por hacer triunfar la causa de la traición y la apostasía. Pero Cuba, los hijos de la noble isla de Cuba, no solamente no se han levantado contra España, sino que, por el contrario, agrupados y organizados en cuerpos de voluntarios han sabido luchar, morir y vencer contra los insurrectos. Ante la salvación de la integridad nacional, ante el deseo de defender el honor de la bandera española, han sacrificado gustosamente vidas y haciendas.

Contra su abnegación, contra su patriotismo, contra su entereza y decisión, se han estrellado siempre los propósitos de nuestros enemigos, que, impotentes para derrotarlos en el terreno de la fuerza, han emprendido contra ellos una miserable campaña de despreciables calumnias y groseros insultos, que al fin y al cabo, vienen á deshonrar exclusivamente á los mismos calumniadores. Esta es la verdad.

Sobre el propósito, que por último anuncia *El Americano* de obtener indirectamente lo que no se le mande directamente por los literatos y hombres públicos de España que se han negado á formar parte de su redacción, nada tenemos que decir, aunque es poco laudable en verdad la intención del periódico filibustero. Habiendo declarado estos señores que no quieren ver sus nombres en esa revista, si *El Americano* los toma al copiar sus escritos, no podrá probar jamás á nadie que cuenta con su autorización al hacerlo así, y esto es lo que importa. Por otro lado, ó los escritos que el periódico parisiense tome han de ser puramente literarios, ó si son políticos, serán alta y sinceramente españoles, pues no queremos creer jamás se atreviera á desnaturalizarlos; y en este caso contribuirían á hacer la defensa de los legítimos intereses de España, que tan injustamente *El Americano* desconoce.

Para terminar con *El Americano* solo nos resta decir ahora que sentimos sinceramente que cuando tantos buenos españoles han protestado contra la inclusión que de sus nombres en la lista de colaboradores había hecho el periódico filibustero, continúe todavía el Sr. D. Emilio Castelar enviándole artículos y trabajos, dignos de ver la luz en verdad en publicaciones cuyas doctrinas no

estuvieran en disonancia con los altos y sagrados derechos é intereses de nuestra querida patria.

El Imparcial, que cada día justifica mas y mas el calificativo con que la opinión pública le designa al llamarle edición económica de *La Política*, copia hoy aborrazado un párrafo de un artículo que con el epígrafe de *El origen del mal* publicó anoche el colega de la calle de San Miguel, asegurando que el actual gobierno es la causa de la insurrección que hoy deplora el país y de que las instituciones no sean respetadas.

No, apreciables colegas, no. La causa, el origen de los males que lamentamos, es única y exclusivamente la torpe y desatentada conducta del partido radical, que alentó y dió fuerza moral á los partidos extremos con sus condescendencias en los infatuos días en que ocupara el poder. El responsable de los males que hoy el país lamenta es el partido radical, que al paso que se atrevía á ofrecer carteras á los republicanos, que estos quizás mas sensatos que aquellos rechazaron, concedió una amnistía á los carlistas en circunstancias las mas inoportunas y peligrosas para la tranquilidad futura del país, como los hechos han venido á demostrarlo.

La causa y origen del triste estado de guerra en que hoy se encuentra España, es la escandalosa conducta del partido radical, que derrotado en una solemne votación en las Cortes, quiso imponer su voluntad al jefe del Estado presentándose en una manifestación tumultuosa con lemas y banderas irreverentes y en unión de federales é internacionalistas, frente á palacio, dando mueras y profiriendo gritos y voces que el Código penal califica de sediciosas y subversivas.

La responsabilidad de que quizás no sean respetadas por todos las instituciones, pesa exclusivamente sobre los que en Price y en el club Carretas, unidos con los republicanos se atrevieron á llamar traidor al presidente del Consejo de ministros, camaleón á uno de sus compañeros, y á hablar en términos ineficaces de cosas *todavía no bien creadas* y de viajes que solo pueden existir en la cabeza de los enemigos de la libertad y la revolución, y que no contentos aun con esto escribieron irrespetuosos artículos pidiendo *cortesía parlamentaria*, y después, llenos de despecho, se atrevieron á desairar una invitación que á cualquier español debiera llenar de orgullo, mezclando así, como niños, la política con las mas sencillas reglas de urbanidad.

La culpa del estado en que el país se encuentra la tienen, por último, los radicales, que se han aliado en las pasadas elecciones con los mismos que hoy levantan la bandera de la insurrección y el oscurantismo, y hasta con los partidarios del petróleo.

Esto en cuanto á *El Imparcial*. En cuanto á *La Política*, solo tenemos que decir que los que se colocan al lado de los insurrectos, disculpando sus crímenes al suponer que han tenido razón al sublevarse contra el Gobierno, y alentándolos, por consiguiente, en su empresa, ni son ni tienen derecho á llamarse órganos de las clases conservadoras. Ellos y solo ellos son los responsables de la perturbación, del desorden, de la alarma que por todas partes se extiende; ellos son los que, justificando la insurrección carlista, han traído al país al lamentable estado en que se halla. El enemigo mayor que hoy tienen las clases liberales conservadoras, es el periódico que, bajo la máscara de conservador, en odio á un Gobierno que cuenta con *todo, absolutamente todo* el apoyo del gran partido constitucional, se ha puesto al lado de la mas insensata y despreciable quizás de las demagogías, de la demagogia blanca, estrechamente unida hoy con *La Internacional* en los campos de batalla.

Bien conoce *El Imparcial*, adversario franco al menos del elemento conservador-liberal, que es verdad lo que decimos, y por eso y solo por eso muestra tan grande predilección por los escritos de *La Política*.

Siga, pues, cada cual su camino; siga *La Política* escribiendo y *El Imparcial* extractando, pero no engañe al público el primero presentándose, lo que no es, como defensor de los intereses conservadores de la sociedad.

Reconoce *La Epoca* la necesidad de que el Gobierno adopte medidas excepcionales para combatir la insurrección carlista, pero quiere que se limiten exclusivamente á la porción de terreno que aquella ocupa, y que solo se persiga y castigue á los reincidentes en la rebelión.

Esto es en un artículo de su número de anoche, pero en otro anterior escribe lo siguiente:

«El estado moral de nuestra patria ha llegado á ser tal, que ya no hay mas que una cosa que asuste; el petróleo; y que todo lo demás parece indiferente. El triunfo de los carlistas, con saberse que los principios de este partido son un imposible, hallaría al país tan pasivo, como el triunfo de los republicanos, si no se supiera que tras de ellos vienen los anarquistas y los demagogos. La adhesión, harto tibia, á lo existente, no significa mas que el temor á lo que pueda reemplazarlo; y es tan condicional, que la situación se ve obligada á defenderse y á triunfar sin pedir al país sacrificios, porque si los pidiera podría legalmente obtenerlos, pero no los conseguiría sin gran dificultad y en proporción menor de la necesaria.»

¿Cómo ha podido incurrir en tan notable contradicción el periódico alfonsino? Y sobre todo, ¿cómo ha podido publicar el párrafo anterior, acabado modelo de antifiliburgismo y de oscuridad?

La situación tiene que defenderse, no de los carlistas, cuyos principios son un imposible, como dice *La Epoca*, sino de algo que viene tras de ellos ó no. Si lo primero, están en su lugar las exhortaciones del diario alfonsino para que la excepcionalidad del estado de guerra no alcance sino á la parte de territorio que ocupa la insurrección.

Si lo segundo, la situación tiene que extender sus medios de defensa allí donde el peligro existe. ¿En qué quedamos? ¿Hay que temer solo á los carlistas, ó la gravedad de las circunstancias requiere también de la actitud de otros partidos? Segun el párrafo que *La Epoca* nos presta, debemos atenernos al segundo extremo de la disyuntiva: y entonces, ¿cómo quiere el diario alfonsino que «no se moleste», tales son sus palabras, á otros partidos?

Nos place mucho la generosidad que en cabeza ajena demuestra *La Epoca*. A fé, sin embargo, que no descuidaría sus ataques al Gobierno y á la situación si por ser tolerantes con otros partidos distintos del carlista, llegase la conflagración de que se habló tratado anoche quizá en la Asamblea republicana, y liquidaría sus cuentas con nuestro colega, á quien de seguro no valdrían su oposición á lo existente y su intercedente alfonsinismo.

La división del partido republicano ha llegado ya al último extremo. La asamblea federal por una parte; el directorio, que no dirige, por otra; la mayoría de la minoría federal del Congreso por aquí; la minoría de la minoría por allá; Figueras retirado á la vida privada; Castelar mudo; Costales dando una solemne *costalada* por no saber si se vá ó se queda en la Cámara; los rojos censurados y casi excomulgados por los del petróleo, que levantan bandera negra; los templados perseguidos á muerte por los rojos; las sociedades cooperativas defraudando las esperanzas de los internacionales; los internacionales preparándose á

recrearse en las ruinas de lo que levanten con su trabajo las sociedades cooperativas.

Si esto es antes de triunfar, ¿qué sucedería si el partido republicano llegase algun día á conseguir un triunfo, por fortuna imposible?

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Ya dijimos que en los círculos carlistas se cuenta que el primero sorprendido con la orden de D. Carlos para que los diputados de sus opiniones se asistieran al Congreso, fué el Sr. Nocedal, que ignoraba en absoluto los proyectos belicosos de sus nuevos correligionarios.

Abundando en el mismo sentido, decía ayer *El Tiempo*, con referencia á los carlistas, que el Sr. Nocedal había perdido para siempre la jefatura del partido. Algunos hallan cierta relación entre esta noticia y la asistencia del Sr. Aparisi al salón de conferencias que tuvo lugar ayer tarde.

Pero el Sr. Aparisi, que ha presentado su acta en la alta Cámara, era de los públicamente censurados por el mismo D. Carlos.»

La Epoca, que ve la división de los liberales, y la dificultad de batir pronto y derrotar para siempre al partido carlista rebelado, no se hace cargo de la división que también trabaja á todos los elementos reaccionarios, y que hace, por consiguiente, mas fácil su derrota.

Precisamente, mientras los demás partidos, incluso el alfonsino, restan todos los días, el constitucional de la revolución, á que pertenecemos todos los días suma.

Por lo demás, verdadera ó falsa, la ignorancia del Sr. Nocedal respecto de los proyectos belicosos de su agosto amo, hace la apología del sistema á que aquel saltamontes político dedica la última parte de su carrera pública. Le dice el rey: «Vé á las elecciones.» y el Sr. Nocedal hace la coalición. Le escribe después: «Vé á Navarra, y el Sr. Nocedal se viste de coronel, y... toma el camino de la frontera; por lo que, considerando el falta del necesario valor, del valor guerrero el partido y el rey le arrebatan la jefatura.

¿Por qué no han sido los carlistas tan precavidos como lo fueron los radicales nombrando un jefe civil y otro de pelea?

La Epoca, como empresa periodística afortunada, no nos inspira envidia; pero si envidiamos, y mucho, la habilidad, la travesura, el *savoir faire* y el *savoir vivre* de nuestro colega. Consta para satisfacción y regodeo del diario alfonsino.

Siete veces nada menos cita hoy *El Imparcial* *La Política*.

El periódico alfonsino y el periódico radical tienen los mismos odios y sospechamos que las mismas afecciones: ambos quieren la caída de ministerio por puro amor á la patria; ambos disculpan á los carlistas por amor á la libertad; ambos insultan al Gobierno por amor al orden y al principio de autoridad; leer al uno es leer al otro porque viven estrechamente unidos por la identidad de pensamiento. Únicamente se distinguen en que el uno no recoge con el especial cuidado que el otro las noticias favorables á la insurrección que se inventan; ni alienta á los insurrectos diciéndoles que el Gobierno carece de fuerza para combatirlos; ni se ha atrevido á elogiarlos deprimiendo á los demás partidos.

Bajo este patriótico punto de vista, la oposición de *La Política* no sirve para descalzar á la del periódico cimbro, y mucho sentimos decirlo, pero el día del soñado triunfo carlista, el periódico de la calle de San Miguel no tendrá la recompensa que por sus desinteresados servicios merece el de la Plaza de Matute.

Sin perjuicio de esta desigualdad, *El Imparcial* está haciendo un flaco servicio á su colega, pues desde el momento en que lo copia desde la crónica á la fecha, con leer la edición económica del uno están al corriente de lo que dice el otro y naturalmente los lectores se han de decidir por el periódico pesetero.

Como contestación á unas líneas de *El Debate* en que con los hechos demostrábamos que la fusión entre unionistas y sagastinos había sido lógica é imprescindible, puesto que coincidían en aspiraciones, en principios y hasta en procedimientos, inserta un juicio arbitrario de *La Política*, á cuyo periódico califica de unionista, como que le había calificado de órgano de los padres graves del unionismo.

Si *El Imparcial* quisiera tener memoria, recordaría que *El Debate* dijo que *La Política* no era ni conservador ni dinástico, y que el diario de la calle de San Miguel no se dió por entendido. Si *El Imparcial* se desdiciere á discutir de buena fé, nos habría contestado á la pregunta que le hicimos para que dijese quienes eran esos padres graves á quienes aquel diario representa.

¿Buena está la gravedad de los representados por *La Política*?

La circunstancia de haberse sentado el Sr. Mantilla mas ó menos cerca del banco ministerial, significa para *El Imparcial* que sale del ministerio el Sr. Sagasta y que el diputado unionista caza muy largo.

Tan largo, caro colega, que siempre se le escapa la cruz, lo cual hace creer á muchos que, mas que otra cosa, se entretiene en disparar tiros al aire.

El director de *El Magisterio Español* ha iniciado el pensamiento de constituir una asociación de la prensa política protectora de los profesores de instrucción primaria y nos invita á contribuir con nuestro auxilio á la pronta realización de tan plausible idea.

El Debate, que ha trabajado constantemente para evitar que por el abandono de la instrucción pública se perjudicaban en el porvenir los grandes intereses de la patria, ofrece desde luego su más decidida cooperación para lograr por todos los medios posibles el desarrollo de la instrucción en todas las clases sociales.

Leemos en un periódico italiano:

«Nuestro corresponsal de Nápoles nos trasmite por despacho telegráfico detalles conmovedores acerca de la erupción del Vesubio.

Los desastres son ya mayores que los referentes á la destrucción de Pompeya.

La lava corre á torrentes en todas direcciones, habiendo perecido en Torre del Grao, víctimas del azote, 200 personas, cuya población ha destruido en gran parte un temblor de tierra.

Huyen los habitantes de los pueblos situados en la faja del Vesubio.

Se organizan socorros por el prefecto y las autoridades de Nápoles que se han trasladado al sitio del siniestro.

El rey, con todos los oficiales y servidores de palacio, se dirige hacia el Vesubio.

Consternación general en Nápoles.»

Segun dice *La Regeneration*, el Gobierno tiene noticia de un movimiento republicano en Málaga. ¿Lástima grande, habrá dicho para su roquete el diario carlista, que no sea verdad tan bonita filfa.

INSURRECCION CARLISTA.

En la Gaceta de hoy aparecen estas noticias, resumen de los despachos recibidos por el Gobierno hasta las primeras horas de la mañana:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Pernoctando anoche el cuartel general en Mendigorria, y dándose por el general en jefe las disposiciones convenientes para la situacion estratégica de sus tropas, no hay noticias todavía de ningun choque empeñado con las facciones de Navarra.

En Guipúzcoa se manifiesta visible el desaliento de los sublevados, pues son muchos los mozos que a la aproximación de nuestras fuerzas se presentan para no tomar parte con las facciones, que los sacan a viva fuerza.

Se han presentado á indulto 41, procedentes de las partidas armadas; y la parte fronteriza de esta provincia se halla limpia de toda facción. En la alta Guipúzcoa las facciones que la recorren van constantemente acosadas por tres columnas que las persiguen, obligándolas á dispersarse.

Formada en Vigoria una columna con el batallon del regimiento de Córdoba, que allí ha llegado, caballería y artillería de montaña, ha marchado á Salvatierra para desde allí operar combinadamente.

Una partida carlista de 100 hombres se aproximó á Labastida, adelantando á dicho pueblo un peloton, que fué rechazado por los voluntarios de la libertad. Apresándose estos para la defensa en el caso de que la facción, que seguía á la vista del pueblo, intentase penetrar á viva fuerza.

Aragon.—Una facción ha sido batida y dispersada en La Alfranca. La fuerza de la guardia civil en Castellfale aprehendió cinco individuos con armas, municiones, cañanas y boinas, de la partida de Santas Martas, siendo uno de ellos el jefe de la partida y á la vez presidente de la junta carlista de la provincia.

En el puerto de Pajares se ha dejado ver otra partida que cortó el telégrafo y desarmó á los peones camineros. La pequeña partida montada que vagaba por la provincia de Segovia huyó á la aproximación de una compañía del regimiento de Córdoba.

Cataluña.—Se tiene noticia de algunas pequeñas facciones en las provincias de Gerona y de Tarragona. La del cabecilla Castells llegó á las cercanías de Igualada exigiendo armas; y como no le fueron facilitadas, se trasladó á Odena.

La de Sorribes (Puerto de la Ratera) seguía perseguida por la guardia civil, y de 16 individuos que se le unieron han vuelto 12 á sus casas.

Castilla la Nueva.—Una partida carlista se ha dirigido á pasar el Tajo por San Pedro, encaminándose hacia Beteta. Se ha avisado oportunamente al comandante militar de Cuenca y al gobernador de Teruel. Reconoció la vía férrea de Andalucía, resultando puentes destruidos por mano inteligente, y una máquina inutilizada á la entrada del túnel. No se tiene noticia del paradero de los hombres armados que causaron estos daños, y que tal vez serán los mismos que partieron de Valdepeñas.

Valencia.—La columna mandada por Fontana ha batido y dispersado en el Mas de Juan Gil (Puerto Mingalvo) la facción Alegre, causándole tres muertos. No ocurre novedad en los demás puntos de la Península.

Las demás noticias, referentes á la insurrección, publicadas por los periódicos de la mañana, apenas tienen importancia. Todos, sin embargo, convienen en que hoy tendrá lugar un encuentro serio entre las tropas que manda el duque de la Torre y las facciones que, al parecer, acudilla el ex-brigadier Díaz de Rada.

Ayer continuaba el general Serrano colocando las tropas en posiciones convenientes, para dar un ataque simultáneo á los núcleos de las facciones que se hallan concentradas en aquella comarca.

La situacion del ejército era ayer tarde la siguiente: Cuartel general, con una brigada que creemos sea la mandada por el brigadier Ceruti, en Mendigorria.

Brigada Primo de Rivera, en las inmediaciones de Pamplona.

Brigada Palacios, en Laraque, el punto mas avanzado enfrente de los carlistas cuyos movimientos indican pocas intenciones de esperar el ataque.

Brigada de caballería, bajando por la ribera del Ebro para impedir que los carlistas puedan correr por este lado.

Los que conocen el terreno, dicen que de esta manera se obliga á los carlistas á reconcentrar sus fuerzas, siéndoles imposible rehuir el ataque de nuestro ejército.

En la frontera se ha formado una columna de carabineros y guardia civil en número de unos 500 hombres, los cuales operarán para impedir, en lo posible, la retirada de los carlistas por aquel punto.

Las brigadas que mandan los Sres. Palacios y Primo de Rivera están compuestas cada una de ellas de 1.200 infantes, 200 caballos y una pieza de artillería.

CATALUÑA. Las noticias más importantes del antiguo principado son las que siguen: —La milicia de los pueblos de la provincia de Barcelona se ha movilizado y situado sobre las vías férreas para cuidar de su conservación.

—A la Crónica de Cataluña le escriben de Collbató de Monserrat que el 24, entre las tres y cuatro de la tarde pasó por aquel pueblo en direccion al monasterio, una partida carlista compuesta de 10 hombres al mando de un oficial; y el 25 por la madrugada pasó otra partida compuesta de unos 30 hombres en la misma direccion que la del día anterior. Créese que eran fuerza de la partida que en la Palma dispersó la columna del señor coronel teniente coronel primer jefe de cazadores de Carriell.

En La Independencia leemos: «Segun noticias que creemos fidedignas, la partida carlista que hace tres días tuvo un encuentro en la Palma con una de las columnas que la persiguen, se dirigió despues por la parte de Castellvi, siguiendo la columna por las cercanías de Gelida.

Se nos manifiesta además que anoche ha habido un tiroteo en San Felí entre algunos carlistas y una compañía de francos de Cataluña, añadiendo que á consecuencia de la refriega resultaron heridos tres ó cuatro de los últimos.

No es cierto que el orden haya sido turbado en Manresa. De Tortosa escriben: «Como en otras partes, aquí se intentó tambien prender las personas que formaban la junta provincial carlista, pero á ninguno de ellos se encontró en sus casas y hoy aun no han vuelto á ellas.»

A La Independencia de Barcelona escriben de Berga con fecha 25: «La partida de Castells por lo visto no quiere dejarnos, pues desde Gosol en vez de abandonar este terreno conforme juzgaba, se dirigió hacia oriente, recorriendo los pueblos de Vallubre, Saldes, Bagá, Broca, La Pobla, y luego bajando al sud, hacia de San Jaime de Fontanils, puesto de donde no se sabía á qué parte se había dirigido, cuando ayer noche hubo una gran alarma, diciéndose si venia á esta población, con cuyo motivo se puso en perfecto estado de guerra. Pero se ha pasado la noche sin novedad, di-

ciendo esta mañana si dicha partida estaba en Prats de Llusanés ó en sus inmediaciones.

Háblase tambien de otra pequeña partida. Ayer decíase si había pasado una media hora escasa de esta; hoy háblase tambien de otra levantada á unas tres horas. Las columnas perseguidoras no han vuelto todavía, por lo que es de presumir que van siguiendo los pasos de los carlistas, aunque no se sabe hayan tenido encuentro alguno.

—En Agramunt (Lérida) se ha formado una partida de 70 á 80 carlistas al mando de Guerecho, dirigiéndose hacia Belintú. Una columna va á su alcance y no tardará en batirla.

Tambien se ha levantado una partida de 30 á 40 hombres en la Bisbal. Sale tropa en su persecucion. De Manresa escriben con fecha de anteayer:

«El jueves por la noche llegaron á esta ciudad varios soldados del batallon de cazadores de Cataluña, llevando un herido de los que, segun dijeron, pertenecía á la facción de Castells, con la que tuvieron un encuentro cerca del pueblo de Ripoll.»

El viernes llegó otra vez la columna mandada por el Sr. Mola, descansando en esta de las fatigas sufridas durante los días que han permanecido en campaña y que han hecho viviesen muchos espasmos, saciando los voluntarios de la libertad en persecucion de la partida de Castells, que se decía hallábase otra vez en Guardiola, de donde hubieron hacia Castellfali, reprimiendo los voluntarios á esta ciudad.

A las once de la noche del viernes la columna del Sr. Mola salió otra vez en persecucion de los carlistas, y en esta misma hora y por sospechas que se tenían, fueron detenidos, segun se nos ha dicho, dos sacerdotes forasteros, vestido uno de ellos de paisano, en el momento en que iban á tirar una carta en el buzón de la plaza. El juzgado estaba ocupado durante la noche en la instruccion de las oportunas diligencias, quedando el vestido de paisano detenido, y libre el otro.

—Se refiere que en Agramunt se ha presentado otra partida al mando del Guerecho de la Ratera, acompañada del pseudo general carlista Torres.

—Dicen de Igualada con fecha 28 de abril que en Piera se ha levantado una partida carlista capitaneada por el antiguo cabecilla llamado Mariano de la Coloma, la que, segun se dice, consta de unos 100 hombres, y llevan la mayor parte trabucos.

—De Igualada habían salido varios jóvenes para reunirse con una partida que vaga por aquellos alrededores.

VALENCIA. En Villar del Arzobispo, uno de los pueblos de la provincia donde existen mas elementos carlistas, parece que se tramaba algo contra el Gobierno actual, y creemos que por la columna que manda el jefe de la guardia civil, Sr. Villacampa, han sido presos D. Miguel Curbells, farmacéutico de nuestra ciudad, D. Manuel Molina, presidente de la junta carlista del Villar, un vecino de aquella población llamado Pepe el de Lusa, y un joven tambien de aquel pais conocido por el del Beneficio.

En Játiva se ha hecho una importante aprehension de armas y pertrechos militares.

ARAGON. Se nos ha asegurado hoy que habían sido presos los únicos cabecillas que por Montalban y Daroca andaban acompañados de unos pocos facciosos, restos de las partidas disueltas.

El cura Pescador está en la cárcel de Daroca. En Barbastro, que en los primeros días de la insurreccion se temió el levantamiento de una partida compuesta de republicanos y carlistas, no hay ni amagos de sublevacion.

De las demás provincias de la Península solamente se tienen estas noticias referentes á la insurreccion: «En Villarta de los Montes (Badajoz) se ha levantado una partida carlista que, segun la Crónica, se apoderó de los fondos municipales.

Van llegando á la capital muchos soldados de la primera reserva.

—Esta madrugada una partida de 13 hombres ha sorprendido á un capataz y dos trabajadores de la línea férrea de Andalucía, en el kilómetro 232; y despues de apoderarse de ellos han levantado algunos rails para interceptar la vía. Despues han desaparecido, sin que se conozca la direccion que tomaron.

Segun El Imparcial, esta madrugada se ha levantado en Valdepeñas una partida de 20 á 30 hombres, que se supone sea la misma que ha levantado los rails de la vía férrea.

En la provincia de Oviedo tambien existen tres ó cuatro partidas carlistas, que son perseguidas activamente por fuerzas del ejército y guardia civil.

Por último, nuestro correspondiente en Granada nos dice, en carta del 28 recibida hoy, que en las faldas de Sierra-Nevada (Alpujarras) se encuentran cinco pequeñas partidas, y que en Izalor se ha levantado otra, fuerte de 160 hombres, anunciándonos al mismo tiempo que habían salido de la capital tropas de infantería y guardia civil en persecucion de aquellas.

Dice El Imparcial: «No ha resultado cierta la noticia que varios periódicos publicaron y reprodújimos nosotros, suponiendo que el comandante de la guardia civil de Palencia, Sr. Casado, haya desaparecido de aquel punto con alguna fuerza de su mando. Por el contrario, dicho jefe salió de la capital el día 24 mandando una columna, por orden de las autoridades de la provincia, y diariamente les remite parte de las operaciones que practica.»

Creemos que el periódico que dió la noticia á que se refiere la rectificación anterior, fué el mismo Imparcial.

Ayer continuó el ayuntamiento la sesion suspendida el lunes por lo avanzado de la hora, aprobando en ella varios dictámenes de diferentes comisiones, entre los cuales se encuentra uno de la de Hacienda proponiendo varios medios para la redencion de los quintos de esta provincia.

Hoy ha llegado á Cádiz, saliendo en seguida para Madrid en el tren-correo, el general Sr. Serrano del Castillo.

Habla El Imparcial: «Dícese á última hora que la minoría republicana acordará por fin el retraimiento.»

Lo cierto es, hasta ahora, que la Asamblea federal no pudo anoche tomar acuerdo alguno, porque siendo para ello necesario el concurso de 68 votos no se habían reunido mas que 52 representantes.

En vista de las incesantes huelgas de los bañiles, se han coligado en Berlin los arquitectos aparejadores y maestros carpinteros para oponerse á las inmoderadas exigencias de los huelguistas, empezando por despedir á todos sus obreros.

Dice El Correo Militar: «No es exacto, segun ha indicado algun periódico, que dejen de concederse gracias, basta tanto que termine la campaña, á los dignos oficiales del ejército de Cuba.»

Lo único que acaba de disponerse, por cierto muy bien resuelto, es que esas gracias no se adjudiquen periódicamente, pues de seguir tal sistema acaso diera margen á disgustos y complicaciones fáciles de comprender, si se atiende á que no existe ni puede existir una identidad de hechos militares por la cual se otorgue á todos análoga recompensa.

Creemos que la anterior aclaracion servirá para tranquilizar completamente á los valientes que con las armas defienden allende los mares la integridad de la patria.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

NAPOLES 29, á las 12 y 13 de la tarde. (Recibido con retraso).—Cae una lluvia de agua acompañada de arena. El Vesubio produce fuertes detonaciones. En

Cercola cae una lluvia de arena mezclada con escorias.

NAPOLES 29 (á las dos de la tarde).—El Vesubio presenta fenómenos eléctricos terribles, con relámpagos y temblores de tierra.

Aquí está cayendo ahora una lluvia de arena, y en Massa Somma una lluvia de escorias.

BERLIN 29 (con retraso).—Ha regresado á esta capital el príncipe Federico Carlos y hoy ha sido recibido por el emperador.

VERSALLAS 28, (mañana, recibido con retraso).—Al terminarse ayer la sesion, el Sr. Goulouz presentó un proyecto de ley bajando la tasa del impuesto á las rentas extranjeras.

Este proyecto se votará antes que termine la legislatura.—Fabra.

SEGUNDA EDICION.

Un periódico neo dice que el general Serrano no venció en Alcolea. Pero en cambio los carlistas vencieron en San Carlos de la Rápita y en las insurrecciones de 1869 y 1870. Por eso no se hizo la revolucion de setiembre y reina felizmente en España el rey de los alcornocos.

Un diario absolutista no se atreve á publicar las graves noticias que sabe, limitándose por lo mismo á insertar otras de su invencion. Y, despues de todo, hace perfectamente, contando como cuenta con la credulidad de sus inocentes sectarios.

Dice La Regeneracion: «Ya no hay teatro de la Risa. ¡Es claro, empieza el Congreso!»

La representacion nacional no ha sido teatro sino cuando los payasos carlistas decían allí sus bufonadas.

Nuestros colegas, amigos de la situacion, van dándonos la razon. Véase lo que dice esta mañana El Puente de Alcolea:

«Que los momentos actuales son supremos para la libertad, no hay que negarlo; que las circunstancias presentes son solemnes, no admite duda; que atravesamos una crisis violenta, es incontestable; pero asimismo es cierto que los perturbadores de la paz pública tendrán antes de mucho el escarmiento á que se han hecho acreedores por su criminal conducta.»

Los facciosos blancos, como los facciosos rojos y cuantos se colocan fuera de la ley, pueden estar seguros de que concluyeron los tiempos de la benignidad dando paso á la justicia inexorable que impone el orden público, cueste lo que cueste, y si ha permanecido impasible ante los conspiradores, á pesar del perfecto conocimiento que de sus planes tenia, no es porque carezca de la fuerza necesaria para vencerlos, sino porque ha sido tan respetuosa á la ley como lo será despues que los haya derrotado en el campo.

Tan grande como es el crimen será la pena; y tan instantáneamente aplicada como demanda la opinion pública, ansiosa de que concluyan de una vez para siempre esos centros de rebelion que, como una amenaza constante, pesan sobre las clases honradas.

Recomendamos al Gobierno grande energía, y tanta severidad como los anarquistas merecen. El pais aguarda con impaciencia el día de la expiacion; no se hará esperar.»

En Aguilar de Campó, provincia de Palencia, se ha levantado una partida carlista de escasa importancia. Hoy mismo han salido fuerzas del ejército en su persecucion.

Segun despacho oficial, el estado sanitario de la republica de Costa-Rica, es completamente favorable. En las costas del Pacifico y del Atlántico no se ha presentado la fiebre epidémica que se observó en igual estacion en años anteriores. En la provincia de Cartago la viruela mejoró, siendo mas benigna y menos los atacados.

El 27 el príncipe Alfredo de Inglaterra abrió la segunda de las Exposiciones anuales en el Palacio de Cristal, jardines y antiteatro llamado del Príncipe Alberto. Aunque asistiendo el cuerpo diplomático y la aristocracia, la solemnidad no pudo tener el brillo de la sesion régia del año último. Este acto se celebró de noche, y la iluminacion de los jardines y de la grandiosa estufa de cristal y del coliseo fué magnífica.

La Exposicion de este año, consagrada, además de todo lo relativo á Bellas Artes, á máquinas, á cuanto abraza la poderosa industria del algodón, la primera de Inglaterra, á todos los inmensos progresos hechos en la imprenta y cuanto al arte de Gutenberg se refiere, es mucho mejor y vasta que la de 1871. Los departamentos consagrados á la joyería, son de una riqueza fabulosa. Además, las naciones extranjeras en paz, menos España, han desplegado muchas de las maravillas que despues irán á la Exposicion de Viena.

La seccion de Bélgica, que inaugurarán los reyes de los belgas, esperados en Inglaterra, encierra los tesoros de las artes y de la industria de la antigua Flandes. Cuadros, encajes y muebles son prodigiosos. Las galerías alemanas, que tambien debe abrir la emperatriz Augusta, esperada en Londres, donde pasará una quincena, tienen toda la novedad de ser una nueva Exposicion, pues el año pasado con la guerra Prusia y Baviera mandaron muy poco. Ahora de Berlin, de Munich, de Dresde y Leipsick han llegado maravillas.

La Exposicion de Rusia es de primer orden. Lo que será el antiguo Ponto cantado por Ovidio, las luchas de la Circasia, el monumento de Ivan, el retiro de Pedro el Grande, los templos de Moscú han ofrecido al pincel y al buril, cuadros, estatuas y figuras en bronce de un mérito sobresaliente. «os productos de las minas de oro y plata del imperio y de un territorio tan inmenso y variado, en gran parte desconocido á Europa, llaman la atencion universal. Las galerías francesas, donde desuellan los objetos de arte de la compañía Barbedienne, revelan que la Francia no será vencida nunca en el gusto y en las bellas artes.»

Se desmiente el despacho del Times referente á las fortificaciones de Génova y al supuesto campo de maniobras que se dice iba á establecerse en la frontera de Saboya.

Chepe Varona, titulado director de comunicaciones de Cuba libre, ha perecido ahogado cerca de Cayo-Hueso.

De todos los que iban con él en la goleta Wave solo se salvó un joven de diez y ocho años.

Por tanto judicial ha sido detenido esta mañana, al apearse del tren del Norte, el señor duque de Sesto; pero ha sido puesto en libertad poco tiempo despues.

Como era de esperar, la asamblea federal armó la gorda en su reunion de anoche. El escándalo que entre los senatos republicanos se promovió, parece que fué digno de los amigos y secunacos de la Commune parisiense.

Los rojos tronaron en la asamblea rabiosamente contra los templados, y por mas que estos hicieron desesperados esfuerzos para conseguir un acuerdo mutuo, nada consiguieron. Al cabo los intrasigentes se han separado del resto de la asamblea y se han decidido por formar un club exclusivamente suyo en la calle de la Greda.

Jacobinos y Franciscanos; los Vegriand y los Robespierre. Dejémosles llegar á la constitucion de una republica española, y veremos maravillas.

«Que dirán á todo esto los radicales, que por boca del Sr. Martinez Izquierdo, pintoresco orador y boticario que les ha salido esta tarde en el Congreso, han amenazado ya con ser antidinásticos de todas las dinastías?»

Impugnando anoche en la comision de actas de la de Castrojeriz, el Sr. Salaverria, que es, de algun tiempo á esta parte, el sonámbulo del alfonismo, atacó rudamente al Gobierno porque no paga los intereses de las inscripciones intransferibles á los pueblos.

El ataque era impertinente, pero le aplaudian á rabiar los radicales. Los señores Moret y Figuerola no andaban por allí, pues de lo contrario habrían podido tomar la palabra para explicar lo que al Sr. Salaverria pareció inexplicable.

Por otra parte, el ex-ministro de Hacienda de la union liberal demostró tambien, que tan en suenos vive ya en el campo de la política como en el de su especialidad antigua.

«Como decaen los hombres! ¡Pobre Sr. Salaverria!»

Un portero del ministerio de la Gobernacion ha desaparecido, llevándose nada menos que quince escribanías de plata.

Los tribunales, como es consiguiente, entienden en el negocio. Segun parece, el fugado la echaba de radical, y para captarse las simpatías de sus correligionarios, se habia inserto hace mucho tiempo sócio de la Tertulia progresista.

Parece que la partida que manda el cabecilla Rada, perseguida por dos columnas del ejército, va en huida, y se encuentra á dos leguas de la frontera.

Tambien ha muerto el cabecilla Alegre, que se hallaba al frente de otra partida.

CONGRESO.

Sesion del día 1.º de mayo de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Abierta la sesion á las dos, se leyó y quedó aprobada el acta de la anterior.

Varios señores diputados presentan documentos relativos á las elecciones por los distritos de Pravia, Villalon, Talavera de la Reina y Temp.

El Sr. Soriano Plasent pidió á la mesa presentase la lista de diputados que son funcionarios públicos.

El Sr. Pinedo presentó una exposicion de varios electores del distrito de Loja.

Se leyó una comunicacion del ministro de Marina invitando al Congreso á las honras que mañana deben celebrarse en la iglesia de la Encarnacion, en memoria de los héroes del Dos de Mayo.

Dióse lectura tambien de la lista de señores diputados elegidos para formar las comisiones que han de asistir á la funcion cívica de mañana.

Quedaron sobre la mesa varios dictámenes de la comision de actas proponiendo su aprobacion.

Entrándose en la orden del día se pusieron á discusion los dictámenes sobre las actas de Puentederos y Alcañiz, y aprobadas, quedaron proclamados diputados los Sres. Armes y de Pedro.

Lo fueron igualmente los Sres. Rivera, Calderon y Herce.

En contra del dictamen de la comision referente al acta de Illescas, hizo uso de la palabra el Sr. Torres Mena.

La pobreza de argumentacion empleada por el diputado radical para demostrar que el diputado proclamado, debía haberlo sido el de oposicion, excusó á la comision de rechazar seriamente los cargos que se le hacen, por no haber calificado de grave el acta en cuestion.

Presidenciando del acta, el orador se permite hacer consideraciones de un carácter político que, cuando menos, son impertinentes.

El Sr. Montes, como diputado proclamado por el distrito de Illescas, hizo uso de la palabra para defender la legalidad de su eleccion, negando la exactitud de los hechos alegados por el Sr. Torres Mena, y revelando incidentes de la eleccion muy importantes y que con deliberada intencion habia omitido referir el diputado radical.

Denunció los graves abusos y atropellos cometidos en aquel distrito por la coaccion, y concluyó rogando á la comision sostuviera su dictamen y al Congreso que lo aprobara.

El Sr. Curriel y Castro, individuo de la comision, defendió ligeramente, porque los cargos hechos por el Sr. Torres Mena no exigian más, el dictamen sobre el acta cuya legalidad se debatía.

Rectificando el Sr. Torres Mena llamó «casa de socorro» al Congreso, por lo que el señor Presidente le recordó que no podía permitirse calificativos depresivos. El Sr. Torres Mena pretende discutir con el señor Presidente acerca de la conveniencia de la frase y se le recuerda que no puede discutirse entre la presidencia y los señores diputados.

Quedó proclamado diputado el Sr. Montes.

El señor conde de Toreno hizo uso de la palabra en contra del dictamen de la comision, proponiendo fuese proclamado diputado por uno de los distritos de Toledo, D. Venancio Gonzalez.

El orador empezó excitando á las oposiciones á que saliesen de la atonia en que se encontraban, y se decidiesen á combatir energicamente las actas de los diputados ministeriales.

Lejos de impugnar la de que se trata, el diputado alfonso se estiende en consideraciones políticas.

Pretendió hacer cargos al Gobierno porque no impedía se detuviese á los conspiradores, y se permitió censurarlo tambien porque el marqués de Alcañices, alfonso reconocido, habia sido detenido algunas horas.

Llamó legítima la causa de los Borbones, y pareció extrañarse de que así no lo reconociesen los hombres de la revolucion.

El ministro de Fomento contestó cumplidamente á estos cargos, declarando que el Gobierno no podía cohibir á los jueces de primera instancia, y que habiendo uno de estos dictado auto de prision contra dicho señor, el Gobierno no podía cometer una intrusion en el terreno de la justicia, sino esperar á que sean conocidos los hechos que han aconsejado su detencion.

Torciendo las palabras del ministro de Fomento, replicó intencionadamente el conde de Toreno, que ya sabian las oposiciones lo que debían esperar de las ideas conservadoras del Gabinete.

trito es diputado proclamado don Antonio Navarro y Rodrigo, hizo uso de la palabra para combatir á la comision el Sr. Muro, y la defendió el Sr. Curriel y Castro, y fué proclamado diputado el Sr. Navarro.

Lo fueron igualmente otros señores.

Contra el acta de un distrito de Sevilla, por donde ha sido elegido diputado el presidente del Consejo de ministros, hizo uso de la palabra el Sr. Castelar.

Empezó diciendo que no consideraba diputado por dicho distrito al Sr. Sagasta, anunciando que iba á tratar de la cuestion electoral en todas sus fases y de las consecuencias que forzosamente se han de derivar de la última campaña.

El orador pintó con negros colores la situacion presente, preguntando al presidente del Consejo de ministros si no resonaba en sus oídos el ruido de cercanas catástrofes.

Apoderándose de las imprudentes declaraciones de un diputado radical, reconoció, sin que esto motivara protesta alguna de los monárquicos radicales, que varios de estos se habían refugiado en el campo republicano.

El orador da á entender estar muy enterado del programa de los futuros trastornos con que los republicanos amenazan á la paz pública.

En este punto capital de su peroracion el orador manifiesta notable insistencia.

Acusa ligeramente al Sr. Sagasta de haber provocado la guerra civil.

Censuró dura pero injustamente al presidente del Consejo de ministros calificándole de degeneracion de Gonzalez Brabo.

(Empiezan á mostrarse satisfechos y complacidos por el giro que da el orador á su discurso los diputados címbros.)

Insistió en calificar de ilegal el acta que combatía, y consideró ilegítimas las corporaciones municipal y provincial de Sevilla.

Los argumentos aducidos al efecto por el Sr. Castelar se resienten del apasionamiento y criterio político especial con que trata en general la cuestion electoral.

Es objeto predilecto de sus ataques la digna autoridad cívica de Sevilla, sin reparar en atacar á un ausente.

Para juzgar de la fuerza de argumentacion empleada por el orador, basta saber que, segun su opinion, una ilegalidad cometida en un distrito electoral basta para invalidar todas las elecciones de los demás.

(Desde los bancos de la derecha se le dice que no está exacto en las apreciaciones que hace, pero el orador no replica.)

El orador pasa á ocuparse de las consecuencias que, segun su opinion, han de derivarse de la conducta del Gobierno.

El Presidente pregunta al orador si considera prudente sus aseveraciones.

El Sr. Castelar contesta evasivamente y pasa á juzgar acerca de la conveniencia de la política del retraimiento.

El orador termina su discurso con uno de esos períodos brillantes y de efecto que destina generalmente para expresar sus pensamientos.

El presidente del Consejo de ministros hace uso de la palabra.

El orador empieza su discurso con un ingenioso símil que pone de manifiesto la poca importancia fuera de la forma, del pronunciado por el Sr. Castelar.

El Sr. Ruiz Zorrilla pide la palabra. (Momentos de confusion.)

El orador rechazó con razones poderosas é irrefutables los hechos denunciados por el diputado republicano.

Interrumpen al orador, produciendo esta actitud de las oposiciones gran confusion.

Las razones alegadas por el orador no obtienen otra réplica que murmullos y nuevas interrupciones.

En vista de tanta interrupcion, el señor presidente advirtió oportunamente que en el lado de la Cámara donde estas eran más frecuentes, diría la opinion que sucedía así por tener menos razon.

Un diputado republicano provoca un grave escándalo y desafia á la presidencia.

El escándalo es cada vez mayor, y no se deja al orador dar explicaciones de sus palabras, con las que expresó, por qué el Sr. Castelar no se habia atrevido á presentarse candidato por un distrito de Madrid.

El diputado Galiana tiene empeño decidido en provocar un conflicto, dirigiéndose en ademán amenazador á todos los ministros.

Restablecido el orden, el orador sigue defendiendo con su habitual lucidez el acta de Sevilla.

Lo avanzado de

